

Cantad los himnos del hastío
 ¡Oh, arpegios débiles, llorad!
 El horizonte está sombrío,
 Sopla un furioso viento frío.
 ¡Oh, notas tristes, sollozad!

CODA.

¡Oh, rubia hermosura! mi labio te nombra
 Adoro tus rizos,—gentil claridad,—
 Mas seguid esperando en la sombra,
 ¡Oh, anhelos!.....
 ¡Fugaces visiones, pasad!

* * *

4 Mi canto no tiene ni un rítmico alegre
 Ni un vivo fulgor.....
 Mi pena es muy honda, mi duelo muy negro
 Muy triste mi amor.

.....
 Se borran.... se apagan las notas
 Del canto de duelo y de afán,
 Cual blancas, heridas gaviotas,
 Que, mientras torvo ruge el huracán,
 Tienden las alas rotas
 Y lentas.....muy lentas se van!

Rondeles.

LAS CABELLERAS.

Cabelleras desatadas, sois oscuros aluviones
 Descendiendo sobre campos inundados de blancura
 Y extendéis sobre la carne vuestra fúnebre negrura
 Como flámulas sombrías de ondulantes pabellones.

Vuestras ondas encrespadas no han sentido la dulzura
 De las manos que acarician como pálidos plumones. . . .
 Cabelleras desatadas, sois oscuros aluviones
 Descendiendo sobre campos inundados de blancura.

Cuando el alma tenebrosa se estremece de tristura,
 Cuando gimen y sollozan los heridos corazones,
 Y el espíritu se embriaga con la hiel de la amargura,
 Dolorosas, funerarias, como un manto de pavura,
 Cabelleras desatadas, sois oscuros aluviones.

CHOPIN.

Como dos mariposas sobre la nieve
 Vuelan tus manos blancas por el teclado,
 Y sollozan las notas que ha despertado
 De tus ágiles dedos el soplo leve.

El ambiente está obscuro y en el nublado
 Cielo la luz se apaga temblando. . . llueve
 Como dos mariposas sobre la nieve
 Vuelan tus manos blancas por el teclado.

Cae sobre mi espíritu un llanto helado
 Y el pensamiento, triste, que no se atreve
 A volver á los días de mi pasado.

Mira volar tus manos por el teclado
Como dos mariposas sobre la nieve.

LA CULPA.

En la sombra de las negras perversiones,
Bajo el ala funeral de la locura,
En un fondo tenebroso de pavora
He mirado dibujarse sus facciones.

De sus carnes convulsivas la blancura
Me ha llenado de monstruosas tentaciones
En la sombra de las negras perversiones,
Bajo el ala funeral de la locura.

Y pasando por mi frente racha impura,
En un vértigo de extrañas sensaciones,
Ha lucido en mi tediosa noche oscura
El Deseo, astro rojo que fulgura
En la sombra de las negras perversiones.

EL REMORDIMIENTO.

De las roncadas Euménides el grito
Clamorea en la noche desolada,
Y resurge la culpa ya olvidada
Como sombría esfinge de granito.

Se despierta la angustia aletargada,
Y, evocando la sombra del delito,
De las roncadas Euménides el grito
Clamorea en la noche desolada.

En vano es que tu hipnótica mirada
En la mía se clave, y que infinito
Amor haya en tu frase apasionada
Yo escucho en mi conciencia atribulada
De las roncadas Euménides el grito.

EL PERDON.

Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón,
Brillaba en tus pupilas un infinito
Relámpago de duelos y de pasión.

¡ Con qué amarga tristeza, con qué hondo grito
Te imploré, llena el alma de contrición,
Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón!

En mi perversa culpa ya no medito
Ni su recuerdo hiere mi corazón,
Porque el remordimiento quedó proscrito
Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón.

A LA FE.

En las insomnes horas tu imagen aparece,
 Cuando se siente el alma llena de anhelos vanos,
 Cuando el valor sucumbe, cuando la angustia crece
 Y trémulas se cruzan las suplicantes manos.

Tu claridad radiante la duda desvanece
 Si oculta tras el velo de místicos arcanos,
 En las insomnes horas tu imagen aparece
 Cuando se siente el alma llena de anhelos vanos.

¡Oh, diosa blanca y buena! Tu casto abrigo ofrece
 Consuelo á los sombríos y míseros humanos,
 Y el tedio en el espíritu vacila y desfallece
 Si en las insomnes horas tu imagen aparece
 Cuando se siente el alma llena anhelos vanos.

LOS LABIOS.

Labios rojos como flores de corolas palpitantes,
 Como pétalos de grana que brotasen en el hielo,
 Que brillais en la blancura de los rostros albeantes
 Como gemas encendidas en un niveo terciopelo.

Vuestras cráteras sangrientas que entreabre un hondo anhelo
 Son el nido de los besos rumorosos y vibrantes,
 Labios rojos como flores de corolas palpitantes,
 Como pétalos de grana que brotasen en el hielo.

Yo os adoro y en los días de profundo desconsuelo
 Busca mi alma dolorosa vuestros cálices fragantes

Y el Deseo, como un ave que las alas tiende al cielo,
 En eróticos delirios á vosotros alza el vuelo,
 Labios rojos como flores de corolas palpitantes.

BLANCO.

El amor es un pálido cirio
 Que en la vida sin mancha fulgura
 Irradiante de casta blancura
 Como el cáliz nevado de un lirio.

Tenue aroma vertiendo y luz pura
 Alumbrando un ferviente delirio,
 El amor es un pálido cirio
 Que en la vida sin mancha fulgura.

No ilumina una torva amargura
 Ni contempla un siniestro delirio,
 Y en el alma, que dichas augura,
 Como antorcha de paz y ventura,
 El amor es un pálido cirio.

NEGRO.

El amor es obscura serpiente
 En la noche del tedio que empieza,
 Cuando cubre la muda tristeza
 Del amante la pálida frente.

Es su beso de fría impureza,
 Es su helada caricia silente....

El amor es obscura serpiente
En la noche del tedio que empieza.

El nos lleva á la torva belleza
Y se enrosca á la carne yacente
Mientras gime la casta pureza,
Que en tu fúnebre sombra, ¡oh vileza!
El amor es obscura serpiente.

DE NOCHE.

Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al árbol que se estremece,
Y en el cielo en que el día se desvanece
Surge la luna pálida y soñadora.

En el azul inmenso brilla y parece
Una pupila abierta que triste llora
Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al árbol que se estremece.

La angustia por instantes en mí se acrece,
De tu amor se ha extinguido la blanca aurora,
Y lanza bajo el cielo que se oscurece
El árbol de mi vida que el viento mece
Una débil balada que tenue implora.

EN MARCHA.

Entre un áureo repique de cascabeles
La adorada á buscarme vendrá algún día,
Y tenderá á sus plantas la poesía
Las enfermizas flores de mis rondeles.

Se ahuyentará la negra melancolía
Y alumbrando del tedio las sombras crueles
Entre un áureo repique de cascabeles
La adorada á buscarme vendrá algún día

No me llameis entonces; la amada mía
Me llevará á las filas de sus tropeles
Y mi mano en la suya, pálida y fría,
Iremos por la inmensa ruta sombría
Entre un áureo repique de cascabeles.
